

1
PROCLAMA.

DON JOSÉ FERNANDO DE ABAS-
cal y Sousa, Caballero del Hábito de San-
tiago, Mariscal de Campo de los Reales
Exércitos, Virey, Gobernador y Capitan
General del Perú, Presidente de la Real
Audiencia de Lima, Superintendente Sub-
delegado de Real Hacienda &c.

CO-PP
E 2
D. 84
F. 2
Peruanos: en medio de los melancólicos dias
que han pasado, teneis una pequeña parte en la
gloriosa satisfaccion de haber presentado el es-
pectáculo mas augusto, la armonia mas sublime
que se ha visto jamas sobre la tierra. Unáni-
mes con la madre España, todas las naciones
que componen nuestras colonias, desde el fon-
do de las Californias hasta la isla de Chilcé,
y desde el Missisipi al Paraná, aunque tan di-
versas en genio, lenguaje y costumbres, han
levantado hasta el cielo sus clamores unisonos.
Al continuo ruego de mas de veinte millones
de hombres, el Dios del universo se ha dig-
nado dirigirnos sus ojos lapacibles, para volver-
los despues llenos de su terrible ira contra el
pérfido monarca de la Francia, sus infames sa-
télites, y sus asesinas legiones. Ha llegado ya

el momento de la venganza, y el miserable Napoleon, y la nacion que le ha sufrido, han colmado la medida de sus abominaciones, y tocan ya el término fatal señalado para la expiacion de tantos crímenes.

Las aguas del Ebro y Guadalquivir corren ya teñidas de sangre enemiga. Esos ejércitos de raposas, que simulando amistad, se introduxeron en la madre patria, estan ya dissipados, y sus feroces capitanes cargan las cadenas que les preparó su atroz barbarie; y aun se nos dice, que el inhumano corso tuvo que huir tan vergonzosa como precipitadamente. No, no consolidará la ceniza de tantos cadáveres, sobre que está cimentado su inmundo trono, con las lágrimas de los fieles e intrépidos españoles. El dulce canto de nuestras primeras victorias ha llegado ya á las regiones mas remotas; y con la próxima esperanza de ver al bien amado FERNANDO en medio de sus inmensos dominios, se aviva el fuego de nuestros corazones, nuestro valor se fortifica, y no hay sacrificio que nos parezca grande, por lograr tanta ventura.

Quando en las tierras de la madre España, no hay uno solo de vuestros padres y hermanos que no ofrezca gustoso sus haciendas, su vida, y todo su ser: quando los mismos ingleses nos franquean desinteresadamente sus esquadras señoras de los mares, sus armas, sus personas y caudales; quien ha de imaginarse

que respire uno solo de vosotros, que gozando las delicias de este suelo bienhadado, se excuse á contribuir con quanto le sea posible á la causa comun de todos los reyes, los pueblos y los hombres? Os aseguro que mi corazon se conmovió, quando advertí que vuestra generosidad habia prevenido mi primera proclama, y si ahora os dirijo esta segunda, no me hagais el agravio de creer que desconfio de vuestra franqueza: todo lo contrario; pues al contemplarme puesto por la divina providencia á la cabeza de un pueblo tan fiel, tan generoso y lleno de amoroso entusiasmo, ácia nuestro legitimo soberano, me tengo por el xefe mas afortunado: no llevo en esto otro objeto que haceros presente, que el buque que ha de transportar nuestras ofrendas, le considero divisan-do ya nuestras ríveras. Apresuraos pues á completarlas: que los dignos enviados para conducir las, vean vuestra generosa anticipacion, y refieran á nuestros hermanos de Europa el impaciente ardor que teniais por su llegada.

Habitantes de todas clases y sexos: la pequeña moneda del pobre es tan apreciable como las quantiosas exhibiciones del ciudadano opulento. No temais ofrecerla en el altar de la patria: con ella adquirireis la inefable gloria de presentar á los siglos futuros otra armonia mas sublime y otro espectáculo mas magestuoso, que el que os dibuxé al principio. El

universo de rodillas, dá gracias al Dios de los
ejércitos, porque eligió á la España para ex-
terminar al monstruo que tantas injurias ha he-
cho á esa religión santa, que en todas sus re-
giones ha de propagarse; la destinó á resta-
blecer en la fúmbosa Roma la silla de San Pe-
dro arrojada de su sitio; á devolver los tro-
nos á sus legítimos reyes, y vengar, en fin,
los derechos de la humanidad tan vilmente ul-
trajados. ¿Qué timbre! ¿Qué blason será en-
tonces nombrarse español y descender de es-
pañoles!

SI, Peruanos: vosotros, y toda la serie
de vuestras generaciones, repitiendo el nom-
bre del excelso FERNANDO VII, disfrutaréis
esa imponderable felicidad, que durará hasta
que el Todo-poderoso antiquile la tierra con to-
dos los imperios y los tronos. = Lima 29 de
Noviembre de 1808, = José Abascal.